Bites by SELA
Pequeñas dosis de economía regional

#05
OCT26

Terremoto de Panamá: arquitectura de una respuesta

Los terremotos siguen poniendo a prueba la resiliencia de ALC. El 9 de octubre de 2026, un sismo de magnitud 7,5 sacudió Panamá, un país estratégico para el comercio internacional. **¿Qué permite que un sistema portuario se adapte, responda y recupere sus operaciones con rapidez?**

La realidad es que la continuidad no necesariamente significa mantener todas las instalaciones abiertas. Tras el sismo, algunas instalaciones suspendieron preventivamente sus operaciones para evacuar al personal y realizar inspecciones estructurales, mientras otras mantuvieron servicios específicos o retomaron progresivamente sus actividades.

Por un lado, Balboa y Cristóbal reanudaron operaciones un día después del terremoto, alcanzando nuevamente el 100 % de su capacidad operativa. En Almirante y Pedregal, aunque se mantuvieron restricciones, continuó la atención de zarpes, demostrando que una instalación puede limitar funciones sin suspender todos sus servicios.

Por otro, la recuperación estuvo condicionada por factores que iban más allá del estado del propio puerto. No había sido posible acceder a Puerto Búcaro debido a las condiciones de la vía; en El Agallito, el muelle permanecía cerrado mientras las oficinas funcionaban normalmente. La Autoridad Marítima de Panamá (AMP) también señaló que algunas limitaciones respondían a la situación de trabajadores, priorizando su seguridad y la atención de sus familias.



La lección es clara: un puerto no funciona de manera aislada. Su continuidad depende de carreteras, energía, comunicaciones, trabajadores y autoridades capaces de coordinar decisiones e intercambiar información. Si falla un eslabón de la cadena logística, las operaciones pueden verse limitadas incluso cuando una terminal está en condiciones de funcionar.

La preparación previa también importa. Panamá tenía previsto realizar el III Simulacro Nacional de Evacuación el 12 de octubre, pero el ejercicio fue suspendido para concentrar los recursos en la atención de la emergencia. Esta planificación pone de relieve la importancia de contar con protocolos y mecanismos de coordinación antes de que ocurra un desastre. **¿El resultado?** Cuatro días después del sismo, se había autorizado la reactivación del 80 % de las actividades portuarias suspendidas, de forma gradual y según las condiciones de cada puerto.



Japón ofrece otra lección sobre la importancia de la coordinación. Tras el terremoto de la península de Noto, en enero de 2024, el Gobierno Nacional asumió temporalmente la gestión de determinadas instalaciones portuarias para facilitar el transporte de suministros y acelerar la recuperación. A partir de esta experiencia, Japón impulsó medidas para fortalecer la continuidad logística ante futuros desastres, incluyendo la mejora de los planes de continuidad portuaria, la evaluación rápida de las instalaciones y la coordinación entre autoridades y operadores.

¿Qué significa esto para América Latina y el Caribe?
La resiliencia portuaria requiere mucho más que infraestructura segura. Necesitamos interoperabilidad plena, para que autoridades, terminales y operadores compartan información y coordinen decisiones, y conectividad multimodal, para articular el transporte marítimo, terrestre y ferroviario.

Fortalecer estas capacidades es apostar por cadenas logísticas más resilientes y un comercio regional menos vulnerable. ¿Estamos preparados para mantener el comercio en movimiento?

Alixis Mariño